

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,  
Pedregosa, 7.  
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.  
En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital, id., 7 id.

**REDACTORES.**

D. Carlos Diaz Bolla.  
Enrique Valdelomar Fabregues.  
Carlos Franquelo Romero.  
Rafael Gracia y Parejo.  
Benito Avilés Merino.  
Rafael Garcia Vazquez.



**COLABORADORES.**

Srta. Garcia (D.<sup>a</sup> Amparo.)  
Sr. Avilés (D. Angel.)  
Aragon (D. José M.)  
Ballesteros (D. Manuel.)  
Conde Souleret (D. Rafael.)  
Delgado Lopez (D. Damaso.)  
Fernandez Grilo (D. Antonio.)  
Franquelo (D. Eduardo.)  
Fuente de Quinto (Baron de)  
Fernandez Ruano (D. Manuel.)

Sr. Gonzalez y Auriolos (D. Norberto.)  
Illescas (D. Ricardo.)  
Jover y Paroldo (D. José.)  
Jerez Perchet (D. Augusto.)  
Melendo (D. Rafael.)  
Moreno Monroy (D. Jose.)  
Navarro y Porras (D. Luis.)  
Pavon (D. Francisco de Borja )  
Power (D. Teobaldo.)  
Pavon (D. Rafael.)  
Ramirez de las Casas-Deza (D. L.)  
Ruz y Garcia (D. Eduardo.)  
Vieyra de Abreu (D. Carlos.)

**SUMARIO.**

Revista de Teatros, por X.—La muerte de Breton, poesias, por R. G. L., J. Valdelomar, I. Puentes, y un anónimo.—Otra Córdoba, conclusion, por Raul.—La guerra, poesia, por Eduardo Ruiz Garcia.—A las cordobesas, soneto, por José Moreno Monroy.—A Concha, poesia, por J. Lopez Herrera.—Misceláneas.—Pasatiempos.—La Señorita de Champrosay, T. de Carlos Franquelo.

**REVISTA DE TEATROS.**

Firmes en nuestro propósito, carisimas lectoras, de ofreceros semanalmente un compendio de los sucesos ocurridos en los ocho dias, nos preparamos á cumplir este deber que solo tiene de agradable el motivo, es decir vosotras.

Allá vá, pues, nuestra Revista.

No parece sino que la culta Córdoba no tiene bastante para estragar su gusto en punto á teatros con el tósigo que á dosis enormes bebe en el Recreo, y decimos esto, porque en el coliseo del Gran Capitan, que parecia destinado á ser como el templo donde se conservara el fuego sagrado del Arte, tambien han sentado sus reales las tremebundas obras en que á cada momento esperamos ver morir al mismo apuntador bajo su concha. Los *dramones* de los domingos demuestran palpablemente que la Empresa no está muy bien con sus intereses, y ya que de *dramones* hablamos, no queremos dejar pasar la ocasion de citar *Los pobres de Madrid*, cuyo mérito no queremos discutir; pero que al fin es una obra que por lo vista cansa.

Un esfuerzo mas: la compañía del Gran Teatro es eminentemente cómica, y no dramática, lo cual quiere decir que lejos de negarla nuestros aplausos, estamos dispuestos á prodigárselos en la comedia, asi como es digna de singular mension la Sra. Rosas y mas especialmente aun en *Las travesuras de Juana*.

Apartémonos de Melpómene y Talia, pues Terpsícore reclama nuestra atencion.

Opinamos respecto á baile muy raramente, con franqueza, no nos gustan, pues creemos que eso de expresar con los pies los afectos del alma, se nos figura un poco antinatural. Y no se diga, tomando ya la idea en un sentido mas lato, que el baile es una especie de gimnasia que favorece el desarrollo del individuo, pues no comprendemos la gimnasia que á fuerza de saltos y piruetas *destornilla* los pies, y desprende las entrañas del paciente. Cuando vemos esas criaturas tan graciosas que se llaman bailarinas, tan delicadas, tan bellas, torcerse y retorcerse, las lágrimas asoman á nuestros ojos. Todo el mundo está conforme en que el baile *La Modista de Paris* es una cosa excelente en su género, y nosotros nos contentamos con dejarlo así consignado en nuestra Revista.

Ahora bien el Gran Teatro, por mas que esté á la altura que nosotros por bien del público y de la empresa le deseamos, es indudablemente la mas *acceptable* distraccion que Córdoba ofrece, y nos atrevemos á decir que su decadencia no tanto depende de la empresa como de la falta de estímulo, pues el público que debiera solazarse, no asiste, y hace mal, porque en ningun otro teatro se hallan tantas y buenas condiciones.

Hemos concluido. *Nuestra modestia*, es decir, la convicción de que lo hemos hecho bastante torpemente, nos permite solo firmar esta Revista con una

X.

No habiéndonos sido posible recoger todas las poesías que se leyeron en el Gran Teatro, en conmemoración del insigne Breton de los Herreros, y publicarlas en un solo número; á continuación verán nuestros lectores las que no pudimos dar á luz en el anterior, debidas en su mayor parte á distinguidos literatos de esta capital

### CÓRDOBA

Á BRETON DE LOS HERREROS.

Faltar no puede en el sereno día  
Del astro rey la frente luminosa;  
Ni en la noche apacible y silenciosa  
Del cielo la brillante argentería.

No pudiera existir sin la armonía  
De ténues brisas la floresta hermosa,  
Ni faltar puede cántiga amorosa  
De tiernas aves en la selva umbría.

Así, Córdoba insigne, tu grandeza  
Va asociada al cortejo de loores  
Donde el genio levanta la cabeza,

Y cual cuna de ilustres trovadores  
Hoy arrojas con pródiga largueza  
Sobre la tumba de Breton tus flores.

R. G. L.

### Á BRETON DE LOS HERREROS.

Por pátria, libertad é independencia  
Lidiar supo Breton con noble brio  
Y al teatro que estaba en decadencia  
De su ingenio fecundo dió el rocío.  
Fué soldado leal y hombre de ciencia;  
Melpon y Talía, Marte y Elío  
Juntos le dan magníficos laureles;  
Cantos los vates; cuadros los pinceles.

Mostrar supo en sus obras inmortales  
Que lo festivo y lo moral se hermanan:  
Sus versos son robustos cual raudales  
Y la gracia y fluidez en ellos manan.  
Jamás en dialogar tuvo ribales:  
Y la senda inmortal de gloria allanan  
Al gran Breton, la sin igual Marcela  
Y otras mil en que el génio se revela.

Del año veinte y cuatro, el mes de Octubre,  
Fecha de la reacción, una lumbrera  
En clásico *corral* su luz encubre;  
La musa de Breton, esa luz era.  
A *la vejez viruelas* se descubre  
Y esparce rayos en la España entera;  
Y en nuevos fastos, la severa historia  
A Breton consagró perenne gloria.

Córdoba, en donde brota la poesía  
Como en campo fecundo eternas flores  
Olvidar la memoria no podía  
Del fénix de modernos escritores.  
En este régio templo de Talía  
Consagrado á Breton cien mil loóres  
Y el público que aplausos amontona  
Ofrece al vate la mejor corona.

J. VALDELOMAR.

### Á LA MEMORIA

DE

BRETON DE LOS HERREROS.

Coma *Actor* esta noche me presento  
A rendir un tributo solamente:  
Porque el *Arte* también que ríe y siente,  
Espresar debe aquí su *Pensamiento!*

Los ecos del dolor y el sentimiento  
Sus ayes lanzan misteriosamente,  
Cual quejido que trueca de repente  
El ay! de ese dolor.... en un lamento!

Turbado escucho con amarga pena  
Que arrebató la *Parca* de este mundo  
Al regenerador de nuestra escena!

Al festivo Breton! Vate fecundo!  
Su fama cantará la fiel *Historia*,  
Y el nombre de Breton... será una GLORIA.

I. PUENTES.

### Á LA MUERTE DE BRETON.

Fecundo como Lope, cual Moreto,  
Rico en gracias, donaires, fantasía,  
Del difícil rimar y la armonía  
Conoció el arte, poseyo el secreto.

Con Tirso, Juarco y Calderon discreto  
Compitió en flores su vivaz Talía:  
Y cultura y primores añadía  
Al habla de Cervantes su respeto.

Ya sus despojos recogió la tumba;  
Mas no extingue los rayos de la fama,  
De gloria excelsa al preeminente hijo.

No el alto alcázar de su honor derrumba:  
Y al autor de *Marcela* el mundo aclama,  
«De la escena española regocijo.» *y f. v. v.*  
(Anónimo.)

## OTRA CÓRDOBA.

(Conclusion.)

Tan importante fundacion, que solo han sabido agradecer con el sarcasmo aquellos mismos á quienes ha beneficiado, tiene, sin embargo, por un respeto fanático á las tradiciones, graves inconvenientes, que irán creciendo con la marcha y progreso fatales del tiempo. Los textos, con efecto, no se han cambiado aun: júzguese, pues, de los inconvenientes que presentará á los jóvenes de nuestra época el estudio del derecho en enormes y confusos mamotretos, conocidos como son hoy los homeopáticos trabajos en que, nuevos Hannemans, nos dan la ciencia Heineccio, Bentham, etc. Y no decimos nada de la escuela peripatética aplicada á la teología, mezcla de razonamientos espirituales y sofismas de la materia, que fue lo que vino á formar el gusto dominante de estas escuelas. En resúmen, el servicio prestado por los fundadores es inmenso, sea cual fuese su objeto y sean cuales fuesen sus defectos, y si en un principio estaba la ciencia circunscrita á lo que exigía la época, no tardó en estenderse dentro de aquellos claustros cuando las exigencias fueron otras. Con efecto, en los primeros años del siglo actual, el ilustrado Dean Túnes logró introducir en la célebre Universidad las importantes asignaturas de matemáticas, lenguas vivas, ciencias físicas, dibujo, música, etc. Desde entónces ha podido agregarse á la sapiente cohorte de abogados, otra distinguida de literatos y científicos que hasta aquí habian tenido necesidad de ir á completar, sino á modificar, su educacion en Buenos Aires.

Y aquí se presenta un hecho que no queremos dejar desapercibido por que de él se desprenden muchas y graves consideraciones. El espíritu de la juventud cordobesa hasta 1820 es monacal y escolástico: en sus reuniones rueda siempre la conversacion sobre las procesiones, recepcion de grados y órdenes, exámenes universitarios etc.: sus fiestas son las religiosas de tal ó cual santo y hasta la topografía y sér especial del recinto en que viven, parece ejercer su influencia en bene-

ficio de estas ideas. El habitante de Córdoba, con efecto, tiende su vista en torno y nó ve espacios ni horizontes, que limitan las montañas en que está encerrado: cuando sale á pasear por las tardes, en vez de discurrir á su albedrio por lugares anchos y despejados, como la Agricultura y la Victoria, que dilatan el espíritu y lo vivifican, dá vueltas en derredor de un lago artificial sin movimiento, sin vida, y en cuyo centro hay un cenador ó kiosko griego que retrotrae la imaginacion y que permanece inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancos: el paseo un claustro con verjas de hierro; cada calle encierra un claustro de monjas ó frailes; los colegios son claustros por su forma y por sus resultados; lo mismo que se enseña la legislación, la teología, la ciencia, en fin, es un claustro donde se encierra y parapeta la inteligencia contra todo lo que salga del texto y del comentario. Córdoba no sabe, ni le importa, si existe en la tierra otra cosa que Córdoba: ha oído, es verdad, hablar de otras muchas y muy magníficas ciudades de su continente: pero si lo cree, se apresura á preguntar: «Tienen Universidad? Será de ayer»—«Y catedral? Será una casa, no una catedral.»—«Veamos; tienen un paseo como este? Tantos y tan buenos conventos como estos? Pues entonces no vale eso nada.»

Además, el pueblo de la ciudad compuesto en su mayor parte de artesanos, participaba del espíritu de las otras clases: el maestro zapatero se daba aires de doctor en su arte y aun enderezaba, si a cuento venía, un testo latino al tomar gravemente la medida; el *ergo* andaba por las cocinas, y cualquier pendencia de ganapanes tomaba aspecto de conclusion de doctores.

Pero se modifica la educacion científica; ábrese la ciudad á las industrias de la civilizacion; facilitanse las comunicaciones, y las ideas atraviesan rápidamente las estensas Pampas para precipitarse sobre aquella Pompeya de la España de la edad media, sobre aquella catacumba americana que empezó por recibirlas atónita, y concluyó por dejarse envolver en el torbellino revolucionario. La juventud cordobesa habia encaminado sus pensamientos por nuevas vias, y los efectos no tardaron en dejarse sentir.

La revolucion de 1810 estalla, y aquellas cabezas disciplinadas por el peripato para hacer frente á toda idea nueva, dan so'o entrada á sentimientos de caridad é idalguía, asi como sus verjas circulares y las montañas

que rodean la ciudad daban acceso y protección á los españoles perseguidos y maltratados en las demas colonias: el tiempo avanza, la revolucion se agiganta y Córdoba no tarda en asociarse al grito victorioso que en 1817, un año despues de las reformas en la enseñanza, dió la señal de la mas completa independencia.

¿Se deberian estos efectos á la nueva era iniciada por el Dean Túnes?

Quien sabe: pero téngase presente que si Córdoba volvió la espalda á la madre patria; si su juventud llevó tambien su grano de arena á la obra de la emancipacion, y aun si se lanzó en las escabrosidades del *mas allá*, revolucionario, vió en cambio levantarse á poco tiempo un teatro en su recinto; la imprenta, que no habia podido arraigarse allí hasta esa época, empezó á manifestarse, adquiriendo una importancia relativa que merece tenerse en cuenta, á pesar de sus fluctuaciones. Por último, la industria y las artes, engendradas en el reposo que siguió á las luchas de hermanos, se incubaron rapidamente, manifestándose al fin en una constante gradacion de ensanche, que dió por resultado, entre otras cosas menos notables, la inauguracion del ferro-carril de Rosario á Córdoba, y la gran Esposicion Universal inaugurada, con aquel, en Enero del año próximo pasado.

Córdoba participa mas del aspecto de las ciudades europeas, que de las del continente americano: estas últimas tienen por lo general diseminadas sus poblaciones en vastas superficies, dominando en sus vias, cortadas en ángulos rectos, una uniformidad monótona: no así Córdoba, cuyo limitado recinto y numerosas torres y cúpulas le imprimen la indicada apariencia comparativa.

Hasta aquí lo que podemos decir de la Córdoba de allende, á los cordobeses de aquende.

RAUL.

---

## LA GUERRA.

---

No la justicia se tuerza:  
Alcanze ya el galardón  
La fuerza de la razón,  
No la razón de la fuerza.

Que no deshacen un yerro  
Los mas bravos batallones,  
Ni lo borran los cañones  
Con un huracán de hierro.

Ni en una bomba vá escrita  
Mas ley que la de la muerte,  
Ni el derecho del mas fuerte  
Dá la razón, ni la quita.

---

De aquellos bárbaros siglos,  
Que ya condenó la historia,  
Aun vagan con falsa gloria  
Algunos viejos vestiglos.

De aquellos tiempos lejanos  
De ciega ignorancia impía,  
Permanecen todavía  
Recuerdos en los humanos.

La infame pena de muerte,  
La esclavitud que aun aterra,  
Y la sanguinaria guerra  
Que lauros ciñe al mas fuerte.

Fantasmas que al fin huirán  
Al soplo del pensamiento,  
Como aristas al violento  
Impulso del huracán.

---

En una mano la tea  
Por el furor atizada,  
Y en otra mano la espada  
Que al rayo del sol flamea.

Ceniza el bosque tornando,  
Antes espeso y sombrío,  
Las aguas del hondo río  
Con sangre coloreando.

Su voz ronca en la metralla  
Ruidosamente resuena,  
Y por los ámbitos truena,  
De los campos de batalla.

Del incendio al resplandor  
Se ilumina su semblante;  
La muerte lleva delante,  
La impulsa el negro rencor.

Y por doquiera que vá  
Marcando sus plantas rudas,  
Deja atrás pobres viudas  
Y madres tristes quizás.

Ese, que aun vá por la tierra,  
Mónstruo de la destruccion,  
Ese es el negro baldón  
De nuestra edad, es la guerra.

---

Gigante sobre los mundos  
Muestra al progreso la historia  
Brotando un raudal de gloria  
De sus gérmenes fecundos.

Y en esa guerra constante  
Que á la ignorancia hizo el hombre,  
No hay nada que nos asombre,  
Ni nada que nos espante.

Pues no deben al cañon  
Un triste lauro sangriento  
Los héroes del pensamiento,  
Los heroes del corazon.

Quando el hombre va en la nave  
Las olas desafiando,  
Los continentes juntando,  
Bajo la brisa suave;

Quando en el globo atrevido  
Audaz remonta su vuelo,  
Y entre la tierra y el cielo  
Se contempla suspendido;

Quando la luz acrecienta,  
Conquistando eterna palma;  
Al dar libertad al alma  
Con la invencion de la imprenta;

Quando su génio fecundo  
Manda en eléctrico acento  
Su mas leve pensamiento  
A los extremos del mundo;

Quando se lanza á luchar  
Con el monte y el abismo  
En alas del vapor mismo  
Que ha sabido aprisionar;

En esa guerra sublime,  
Armas tomando en las ciencias,  
Guerra sin tristes violencias,  
Guerra en la cual nadie gime;

Entónces, marchando en pos  
Del progreso que es su ley,  
Del mundo el hombre es el rey,  
Y es noble imágen de Dios.

Mas cuando el hombre se olvida  
De su origen, y su mano  
Empuña el acero insano  
Que le hace fratricida;

Quando apaga la conciencia,  
Y resuelve sus cuestiones

Con la voz de los cañones,  
Y no con la inteligencia;

Quando vá tras un pendon,  
Enseña de sangre y luto,  
Al génio á pagar tributo  
De la infame destruccion;

Entónces deja de ser  
Lo que solo ser debiera,  
Empleando cual la fiera  
Su talento y su poder.

Basta de vil egoismo,  
Los hombres hermanos son,  
Y la civi izacion  
Cegará ese negro abismo.

Progresando vá la tierra;  
Y entrevé la mente mía  
Luciendo el postrero dia  
Del fantasma de la guerra,

EDUARDO RUIZ Y GARCIA.

### Á LAS CORDOBESAS.

A vosotras hermosas que de flores  
Cubris la estéril senda de la vida,  
Os dedico de mi arpa conmovida  
Los dulces melancólicos rumores.

En vuestros negros ojos seductores  
Miro la llama del amor fundida,  
Y en vuestros rojos labios suspendida  
La musa de los tiernos trovadores.

Dejad que á vuestro lado el alma mía  
Como ancho lago de ilusiones lleno  
Derrame su poética armonía;

Yo hallaré inspiracion mientras que ameno  
En vuestros ojos amanezca el dia  
Y el corazon palpita en vuestro seno.

JOSÉ MORENO DE MONROY.

### Á CONCHA.

EN SUS DIAS Y CUMPLEAÑOS.

¿Qué puedo decirte hoy  
Que no haya dicho mi lábio  
Mil veces á tus oidos  
Con acento enamorado?

No lo sé: pero es tu día,  
Es también tu cumpleaños,  
Y es natural que mi lira  
Entone en tu obsequio un canto.

Pero no esperes que sea  
Hecho de versos galanos,  
Y abundante en armonías....  
Que á tal altura no alcanzo.

Pues quiso el destino hacerme  
Un miserable poetrasto,  
Tan sobrado de ilusiones  
Cual de pensamientos falto.

En vano mi pobre ingenio  
Querrá pintar los encantos  
Y las muchas perfecciones  
De que el cielo te ha adornado.

Que para tan alta empresa  
Me falta el valor que ansio;  
Y en mi paleta no encuentro  
Tintas para tu retrato.

¿Cómo imitar de tus ojos  
El fuego en que yó me abraso,  
Y la sonrisa que vaga  
Por tu purpurino lábio?

Y tu sedoso cabello,  
Y tu rostro nacarado,  
Y tu frente alabastrina,  
¿Quién, di, podrá dibujarlos?

Y ¿quién puede de tu alma  
El sentimiento elevado  
Describir? ¿Quién las virtudes,  
Que son tu mayor ornato?

No lo sé: pero imagino  
Que es locura el intentarlo;  
Yo, Concha, tan solo puedo  
Comprenderlo y admirarlo.

Pues quiso el destino hacerme  
Un miserable poetrasto,  
Tan sobrado de ilusiones  
Cual de pensamientos falto.

J. LOPEZ HERRERA.

## MISCELÁNEAS.

La Junta directiva del Circulo de la Amistad atendiendo á la indicacion de algunos de sus socios ha dispuesto para el próximo dia de la Concepcion una reunion de confianza. Felicitamos á dicha Junta y le agradecemos su complacencia.

\*\*\*

Hemos tenido ocasion de apreciar las ventajas de la enseñanza domiciliaria á que se dedica el celoso profesor Don José Martin y Martinez. Le recomendamos eficazmente á nuestros lectores como amantes que somos de todo lo que es bueno.

\*\*\*

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo y colaborador el Sr. D. José Moreno de Monroy, que acaba de llegar á esta, procedente de Madrid.

## PASATIEMPOS.

### CHARADA.

Conocida vocal es mi primera,  
y mi segunda un signo musical;  
de primera y segunda dos quisiera,  
que así, amigo lector, muy bien pudiera  
el espacio cruzar.

Con mi prima y mi cuarta formo el nombre  
de la muger que adoro con pasion;  
y esto espero, lector, que no te asombre,  
porque al cabo y al fin yo soy un hombre  
de amante corazon.

Y mi todo es un mueble conocido  
que no suele faltar en la cocina,  
cuyo nombre mil veces has oido,  
y en el cual raras veces se ha perdido  
el queso ó la cecina.

X.

Hace el nombre mi primera  
cuando alguna parte vá;  
de fijo acierta, segunda,  
aunque no sepas la cá.  
Signo de música terciá,  
busca en do, re, mi, sol, la,  
y la vírgen de la O,  
la cuarta te ha de inspirar.  
En la charada está el todo,  
si lo buscas le hallarás.

L.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.

PE PI-TO RIA.

CÓRDOBA.—1873.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonáicas, 4.

de simpatía que redoblaron, nuestros viajeros se creyeron casi felices al encontrarse en frente de la casita que iban á habitar en adelante. La multitud fué, por fortuna, bastante discreta, para no haberlos seguido hasta allí.

La puerta de la nueva morada estaba abierta. En el zaguan se veía una muger de edad madura, estatura elevada y fisonomía áspera. Al aproximarse la noble familia, dió tres pasos adelante, como muestra inequívoca de deferencia: despues abrazó con aire solemne á la baronesa, Valentina y Didier.

—Ah! querida señorita, murmuró la señora de Mervilly con enternecimiento; ¡cuán amable es V. con haber venido á recibirnos y á prestarnos ánimo.

—Yo me precio de ser fiel á la amistad, respondió la solterona; tanto mas si esta se halla en desgracia; como nuestros abuelos lo fueron á la monarquía proscrita.

A estas palabras la señorita Iseult de Rechignevoisin tomó m agestuosamente la mano de la baronesa y penetró bajo el humilde techo, que parecia demasiado bajo para contener su aristocrática dignidad.

## V.

La nueva habitacion de los Mervilly, era una verdadera casita normanda. Hecha toda de ladrillo, con puertas y persianas pintadas de verde, ofrecia el estio arquitectónico mas generalmente adoptado por los pequeños propietarios del pais. Una cerca de circuenta metros formaba el jardin, al que daban sombra numerosos árboles. Desde las ventanas del primer piso se distinguía una parte del vallé de Lisieux, en la direccion misma en que se via la manufactura de Mr. Herbault.

Una pieza bastante grande situada en la planta baja y amueblada con cierta elegancia, fué destinada á comedor y salon de recibo. La baronesa habia reunido allí, sinó lomas precioso ó mas brillante que poseia en su dominio hereditario, todo aquello, á lo menos, que el recuerdo ó la costumbre habian hecho estimable á sus ojos y querido á su corazon. Entre otras cosas se veía un gran sillón, que habia sido el asiento casi constante del señor de Mervilly, su esposo; un confidente cuyo asiento estaba bordado por su madre, un piano, del que la señorita de Champrosay sacaba melodías delicadas: un gran relój, que por espacio de tan largo tiempo habia llevado cuenta de las horas prósperas, desde la chimenea donde se hallaba colocado: cortinas de damasco violeta, sillas de ébano y algunos retratos de familia, escogidos de la galeria de cuadros, que habia quedado íntegra en Mervilly.

Este comedor-salon era además muy alegre, recibiendo la luz por dos ventanas, una de las cuales se abria sobre la calle y la otra sobre el jardin: pero, como todo es relativo en el mundo y las cosas nos afectan siempre á medida de la educacion que hemos recibido y del centro social en que hemos sido educados, la baronesa despues de sentarse, paseó á su alrededor una mirada investigadora y experimentó una sensacion casi dolorosa á la idea de que el resto de sus dias habia de correr en la estrechez de tan

mezquina habitacion. No habiendo nunca conocido otra cosa que el lujo de un palacio y la existencia que traen consigo las riquezas, le parecia que el aire faltaba á su pecho y que no tardaria en ahogarse bajo la presion de las vulgares pequñeces y severas economias cuya ley era forzozo sufrir. Sin embargo, comprendiendo que su deber la obligaba á dar ejemplo de valor, trató de repulsar las tristes reflexiones que la asaltaban y dijo con un tono casi alegre:

—Y bien! no estaremos del todo mal aqui: ¿qué opina de ello mi querida Iseult?

La señorita de Rechignevoisin plegó los labios y frunció el entrecejo con una expresion mezclada de tristeza y desden.

—Yo opino, respondió, que es extraordinariamente aflictivo el ver á la nobleza francesa perder su brillo y su magestad de dia en dia. Cuando pienso que habia un caballero Enguerrand de Mervilly en la batalla de Bouvines, bajo Felipe Augusto, me siento dolorida en presencia de una familia, cuyo lustre se remonta hasta el siglo XIII, reducida á habitar una casa cualquiera, que apenas satisfaria la vanidad de un *comerciantillo retirado*. Ay! la aristocrácia no tendrá dentro de poco ni aun el prestigio de la opulencia, y los plebeyos enriquecidos la eclipsarán con su orgullo y su fausto.

—¿Pero qué hacer, amiga mia? No hay mas remedio que resignarse y vivir dignamente en la pobreza. Me hubiera usted, acaso, aconsejado que dejara en ridiculo el nombre de mi esposo?

—Oh! jamás, justo cielo! El honor antes que todo! Pero es ciertamente muy desagradable que todo un gentil hombre se lanzara en las vías de la especulacion y del negocio; esto debe ser patrimonio de los villanos: las armas ¡vive Dios! es la sola ocupacion que debe permitirse el descendiente de una raza de héroes.

—En otros tiempos, sin duda. Pero ahora han cambiado mucho las cosas, y los nombres mas ilustres de la Francia están li-

Cuando la baronesa y sus acompañantes se apercibieron de la afluencia de curiosos, era ya demasiado tarde para tomar otras calles mas escusadas sin aparecer asustados por la manifestacion curiosa del pueblo. Juzgaron, pues, preferible seguir su camino, exponiéndose á las indiscreciones que causaba su proximidad. Intimidados á la primera impresion, no tardaron, sin embargo, en hacerse dueños de sí mismos, sobre todo cuando vieron que las frentes se descubrian á su paso y que los rostros manifestaban claramente una respetuosa simpatia. Esta conmovedora ovacion les esperaba en todo el camino que habian de recorrer, por lo cual intentaron sustraerse de ella cambiando de direccion; pero comprendieron que hubiera sido inútil y que los testimonios de pública estimacion de que eran objeto, no los abandonarían en ninguna parte. De este modo llegaron, pues, á la altura de la calle de Livarot: allí solamente una voz ágría se hizo oír, resonando como una nota falsa en aquel concierto de elogios.

—Abajo los aristócratas! gritó la voz: ¡Viva la igualdad, mi rayos!

El que de esta manera turbaba el homenaje merecido que recibia la familia de Mervilly, era un hombre de treinta años próximamente, aspirante á literato, y energúmeno político á quien ciertos vapores alcohólicos sobre excitaban en este momento. No habia aun concluido su frase, cuando un obrero se dirigió á él y descubriéndolo de un manotazo, exclamó:

—Abajo ese gorro y respeta la desgracia de las gentes honradas.

Un rumor de aprobacion salió de los grupos de curiosos, no faltando algunos ¡bravo! sonoros y entusiastas. Al verse humillado, el patriota se lanzó sobre el obrero; este se limitó á empujarlo, obligándolo á vacilar; pero lo hizo con gesto tan resuelto, que el insensato ébrio recogió su gorra y se alejó limpiándola, profiriendo amenazas é imprecaciones.

Este desagradable incidente habia entristecido á los que fueron causa involuntaria de él: así pues, á pesar de las protestas